

LA PELÍCULA QUE HAY QUE VER

ANA JOSEFA SILVA V.

En las afueras de Rota, un bello y apacible “pueblo con mar” de Andalucía, transcurre “Quién te cantará”, la inquietante película de Carlos Vermut —coproducción España-Francia—, de pulcras imágenes y cuidadosas composiciones de cuadro.

En la orilla de la playa yace una persona tendida y a medida que la cámara se acerca vemos que una mujer intenta reanimarla.

Ya en el hospital, unas manos de uñas doradas recorren las sábanas para palpar su propio rostro. Lila Cassen (Najwa Nimri) ha sido rescatada de las olas por Blanca (Carme Elías). Pero Lila no sabe que se llama así, que es una cantante famosa y que Blanca es su amiga, como se presenta ella; su *manager* desde siempre. Lo que sí tiene claro es que quiere volver a casa, por cuyos ventanales entran el sol y el sonido de las olas.

La amnesia de Lila no llega en el mejor momento. En su espacioso cuarto de ensayo acumula discos de oro, premios varios, instrumentos, vestidos con len-



“Quién te cantará”: Perverso juego de identidades

Eva Llorach interpreta al personaje de Violeta en esta coproducción hispano-francesa.

tejuelas, zapatos de lujo y su inmenso retrato. Pero desde hace 10 años, cuando murió su madre, Lila no ha vuelto a componer, ni grabar, ni cantar. Por eso —porque ya no es posible vivir de los discos— es que Blanca le ha agendado una serie de conciertos; el primero de

ellos es en dos meses más, en Madrid.

“Es imposible que vuelva a ser esa mujer”, reclama Lila. “Tú eres única”, la anima Blanca. Precisamente, usando como clave esa palabra —“única”— encuentran en internet a Violeta (Eva Llorach), una fan de Lila, que to-

das las noches interpreta, en un bar karaoke, las canciones de su ídola. Violeta es una mujer apagada, cruelmente tiranizada por su hija Marta (Natalia de Molina), una chica de 23 años, que no estudia ni trabaja.

Blanca la contrata para que le reen-señe a Lila sus propias canciones y coreografías.

En un relato hipnótico —en el que en medio de un cotidiano corriente se cruzan imágenes oníricas, fantasmas del pasado, culpas cruzadas— Vermut desarrolla una historia de personalidades que se intercambian, se reflejan, se funden, se usurpan o se fagocitan; en el presente y en el pasado. Hay guiños que van desde “Vertigo” y “Rebeca” (Hitchcock) a “Persona” (Bergman), pasando por Almodóvar (y no solo porque siempre aparecen unos tacones lejanos en algún lugar del plano). Son resonancias nada más. Porque “Quién te cantará” tiene su sello propio, su atmósfera, una paleta de colores perfectamente escogida y muchas esquinas desde donde abordarla.

El mismo título es otro juego de

equívocos (es el nombre de un tema de Mocedades); juego que replica Violeta cuando está entonando “Procuró olvidarte” (de Hernaldo Zúñiga) y ante la pregunta de Lila —“¿De quién es esa canción?”—, ella responde: “Mía”.

Más que escudriñar el mundillo de las estrellas, la película lo utiliza como escenario para aproximarse al universo femenino y abordar el complejo tema madre-hija, primero casi de manera casual y luego deteniéndose en las retorcidas relaciones filiales de las protagonistas, clave en esta historia, que en un comienzo parecía dirigirse hacia otros derroteros. Y sobrevolando todo, el tema de la muerte.

“Quién te cantará” es esa clase de películas que, sin ser herméticas, tiene la capacidad de ofrecer a cada espectador una lectura y una resonancia distintas. Más aún: es evidente que nada entra a cuadro por casualidad (los barquitos de papel, el agua, los vidrios rotos), y seguro que al volver a verla se abrirán otras perspectivas.

Asombrosa y fascinante.

(En Netflix).